

¿Quiénes pecan mortalmente contra este Mandamiento?

Los que cazan clientes a lazo o en la espera de la insidia; los que hacen iguales a bajo precio por quitar ajustados a otros; los que para complacer a un cacique enemigo del boticario estafan a éste en las recetas, y sobre todo, los que venden a sus clientes, engañándoles, específicos que sus autores mandaron como muestra gratuita, cobrando a precio de factura ampollas de inyecciones adquiridas en igual forma.

Octavo. *No ofender al compañero por injuriosas acusaciones, ni mucho menos difamarle con la calumnia.*

¿Qué se previene en este Mandamiento?

Que a espaldas del compañero no se critiquen sus actos acusándole de imprevisión o torpeza; que no se le calumnie reforzando el coro de los que le difaman, sino que ha de ser defendido siempre de amenazas que se le dirijan por los que tienen empeño en aniquilarle.

¿Quiénes quebrantan este mandamiento?

Los que faltos de competencia y ayuno de dignidad tratan de adquirir la primera y proveerse de la segunda, alimentando los sentimientos bastardos de aquellos que, a todo trance, pretenden hacer de un compañero un maniquí sujeto a sus veleidades y caprichos.

Noveno. *No desear los honores adquiridos por el que os ganó en buena lid, a costa de grandes sacrificios.*

Décimo. *No codiciar un partido o una clientela distinguida que otro adquirió a fuerza de impropio trabajo.*

¿Qué se veda en estos dos últimos mandamientos?

Formar planes indecorosos y acometer empresas indignas, que tienen como bastarda finalidad lograr honores inmerecidos y acaparar intereses ganados con el trabajo y la constancia de un compañero.

* * *

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar la clase y no hacerse un esquiro, que es el animal más parecido al cacique indecente.

Lector carísimo: En el Sinaí de mi humilde despacho he promulgado los diez mandamientos aquí escritos, esperando de tu sensatez y cordura sabrás respetarlos no quebrantando ninguno; si así lo haces, cuenta con mi admiración y sobre todo con la tranquilidad de conciencia que da el cumplimiento del deber, y la justa aspiración de que un día hemos de encontrarnos disfrutando las delicias de la eterna Bienaventuranza que a todos os deseo. Así sea.

EL DE MARRAS